

“¡Qué bonito es ser juglar de Dios!”

En ocasiones, alguno me ha dicho: Padre, si yo me encuentro cansado y frío; si, cuando rezo o cumplo otra norma de piedad, me parece que estoy haciendo una comedia...

14 de julio

A ese amigo, y a ti -si te encuentras en la misma situación- os contesto; ¿una comedia? -¡Gran cosa, hijo mío! ¡Haz la comedia! ¡El Señor es tu espectador!: el Padre, el Hijo, el

Espíritu Santo; la Trinidad Beatísima nos estará contemplando, en aquellos momentos en los que “hacemos la comedia”. -Actuar así delante de Dios, por amor, por agradarle, cuando se vive a contrapelo, ¡qué bonito! ¡Ser jugar de Dios! ¡Qué estupenda es esa recitación llevada a cabo por Amor, con sacrificio, sin ninguna satisfacción personal, por dar gusto a nuestro Señor! -Esto sí que es vivir de Amor. (Forja, 485)

Se lee en la Escritura: *ludens in orbe terrarum*, que Él juega en toda la redondez de la tierra. Pero Dios no nos abandona, porque inmediatamente añade: *deliciae meae esse cum filiis hominum*, son mis delicias estar con los hijos de los hombres. ¡El Señor juega con nosotros! Y cuando se nos ocurra que estamos interpretando una comedia, porque nos sentimos helados, apáticos; cuando estemos

disgustados y sin voluntad; cuando nos resulte arduo cumplir nuestro deber y alcanzar las metas espirituales que nos hayamos propuesto, ha sonado la hora de pensar que Dios juega con nosotros, y espera que sepamos representar nuestra *comedia* con gallardía.

No me importa contaros que el Señor, en ocasiones, me ha concedido muchas gracias; pero de ordinario yo voy a contrapelo. Sigo mi plan no porque me guste, sino porque debo hacerlo, por Amor. Pero, Padre, ¿se puede interpretar una comedia con Dios?, ¿no es eso una hipocresía? Quédate tranquilo: para ti ha llegado el instante de participar en una comedia humana con un espectador divino. Persevera, que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, contemplan esa comedia tuya; realiza todo por amor a Dios, por agradarle, aunque a ti te cueste.

¡Qué bonito es ser juglar de Dios!
¡Qué hermoso recitar esa comedia
por Amor, con sacrificio, sin ninguna
satisfacción personal, por agradar a
Nuestro Padre Dios, que juega con
nosotros! Encárate con el Señor, y
confíale: no tengo ningunas ganas de
ocuparme de esto, pero lo ofreceré
por Ti. Y ocúpate de verdad de esa
labor, aunque pienses que es una
comedia. ¡Bendita comedia! (*Amigos
de Dios, 152*)